

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	40 rs.	120 rs.
En provincias.	45	135
En el extranjero.	50	150
En las Antillas.	55	165
En Filipinas.	60	180

Número suelto, un real.

Muestras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Jueves 16 de Junio de 1870.

NÚM. 107.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemne festividad que celebra hoy la Iglesia católica, mañana no se publicará EL ECO DE ESPAÑA.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Como ayer no se puso a discusión el proyecto de abolición de la esclavitud, no tuvimos ocasión de oír el anunciado discurso del Sr. Castelar, y quien sabe si llegará a pronunciarlo, si como se nos ha asegurado, terminan las sesiones el viernes.

Los asuntos puestos ayer al debate fueron el proyecto de ampliación de la red de ferro-carriles y el de autorización para plantear provisionalmente la reforma del Código penal. El primero recibió su última mano, quedando aprobados todos sus artículos, después de haberse admitido, desechado y desestimado respectivamente una porción de enmiendas, como en el día anterior, lo mismo que varios artículos adicionales.

Es posible que el país no llegue a tener las nuevas vías que se han votado, pero por lo menos ya tiene el proyecto, y con esto pueden darse por satisfechas las provincias que se han llamado desheredadas. Acabóse, pues, la cuestión que tan revueltos traía a los diputados estos últimos días, impulsado cada cual por el interés respectivo de su provincia, o quizá por otros menos generales.

La autorización para plantear la reforma del Código penal debe también ser considerada urgentísima por el gobierno, toda vez que ayer fué puesto a discusión con preferencia al proyecto de abolición de la esclavitud, cuyo debate había empezado ya en los días anteriores. No lo extrañamos: dicha reforma da tales armas al gobierno contra el ejercicio de ciertos derechos individuales, especialmente el de la libertad de imprenta, que el gobierno no habrá querido privarse de ellas durante el interregno parlamentario.

El Sr. Silveira (D. Francisco) demostró ayer palmariamente que el nuevo Código, al cual aplicó con delicado gracejo y grandísima oportunidad el dictado de *Código de Perano*, era la ley más draconiana contra la libertad de imprenta, pues por él podía sufrir el escritor hasta la pena capital, y por ligeras inadvertencias, tan propias en los periódicos por la precipitación con que se escriben, incurrir continuamente en multas que imposibilitarían totalmente la profesión de periodista. Según dijo el Sr. Silveira, y es la verdad, el nuevo Código pasará sobre los derechos individuales como una mano de hierro, y pasará con especialidad sobre el de libertad de imprenta, porque se dispone que el cometer los delitos por su medio, se considerará como circunstancia agravante.

Fuó golpe leve la prensa con semejante materia criminal a la legislación común. Con el actual Código estaba ya el periodista en continuo riesgo; pero la reforma se lo agravaba de tal manera, que será difícil que, hasta la más insignificante noticia, no pueda ser penable. Los mismos periódicos revolucionarios que sean de oposición habrán de experimentar los tristes efectos de la abolición de la legislación especial de imprenta que, después de todo, la más restrictiva es siempre paternal y tutelar de la institución. Los revolucionarios, sin embargo, podrán hallar compensación: es cierto que, tratándose del gobierno (nos referimos a las oposiciones), tendrán que escribir con el Código en la mano, y aun así, no dejarán de incurrir, sin saberlo siquiera, en alguna de las faltas que en él se introducen por la reforma; pero en cambio, podrán desahogarse a su placer contra la religión católica y sus ministros, podrán estampar cuantas herejías se les ocurran, y váyase lo uno por lo otro.

Ya hemos dicho que el llevar los delitos de imprenta a la legislación común era una hipocresía: las disposiciones del nuevo Código lo confirman; pero consólenmonos con que será un Código de verano, al que desde luego auguramos escasa vida.

Ayer no fué solo el Sr. Madoz quien presentó sus conabadas exposiciones a la Asamblea para que tenga a bien nombrar rey al duque de la Victoria. El otro día tuvo también sus Madozes, pues en igual sentido presentaron asimismo exposiciones en favor de D. Antonio, los Sres. Topete, Becerra, Gonzalez Encinas, Pastor y Landerio, Barca, Valera y Ruiz, que fueron recibidas con grandes rumores en la Cámara. ¡Qué pobre recurso es el de los memoriales!

PALINODIAS.

Ya no puede decirse que hablando se entiende la gente, sino que por el contrario, hablando se confunden las más sencillas nociones, y discutiendo con progresistas, no hay medio de hacer-

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Era el desierto que extendía hasta perderse de vista su superficie árida y desolada.

Mad. Bartelle comprendió que se había completamente extraviado.

La pobre mujer no se sentía tampoco ya con fuerzas para caminar otra vez entre las altas yerbas, y sobre todo, para volver a vadear el río.

En el desierto, por lo menos, la vista se extendía a muchas leguas, mientras que en los bosques una flecha podía pasar a dos pasos de Mad. Bartelle sin que esta se apercebiera.

Cuando una persona cualquiera está completamente anonadada por la desgracia y no ve medio de librarse de los peligros que le amenazan, se vuelve hasta cierto punto fatalista; toma para cumplir con la conciencia, precauciones que conoce son inútiles, y marcha con los ojos cerrados hacia los peligros que el destino le obliga a arrostrar.

Esto le pasó a Mad. Bartelle. Antonia y ella cargaron cuantas provisiones pudieron reunir, como melones, frutas y raíces. Con cañas cruzadas formó una especie de cestos ó cubos en cuyo interior colocó hojas grandes y las llenó de arena.

Cargada así con un peso enorme para una mujer y sobre todo para una mujer aniquilada por la fiebre y el cansancio y el insomnio, Mad. Bartelle volvió a

se entender, aunque nosotros no pecamos de osuros.

Afortunadamente el país no es progresista y nos habrá comprendido perfectamente.

Decimos esto, porque *La Iberia* dice que hemos cantado la palinodia, porque defendemos la restauración como ha de venir, como ha de ser, y no como la quieren suponer los revolucionarios. Nosotros hemos dicho y repetimos, que la restauración tendrá a su alrededor la mayor y la más sana parte de la nación; que sabrá apreciar la lealtad acrisolada, y que no será sañuda ni vengativa, sino magnánima, generosa, discreta y previsora.

En esto encuentra *La Iberia* que cantamos la palinodia. La palinodia supone que hemos dicho en otra ocasión alguna cosa contraria a la que ahora sostenemos. ¿Tiene la bondad *La Iberia* de refrescarnos la memoria, citando las palabras nuestras en que hayamos sostenido antes lo contrario de lo que sostenemos ahora? No las citará ciertamente; porque nosotros sostenemos doctrinas, principios y conducta, nacido todo de un sistema general, y no hay miedo de que incurramos en las deplorables inconsecuencias en que hemos cogido ya varias veces a *La Iberia* haciéndola callar.

No hay tal palinodia, sino confirmación constante y perenne, y ratificación solemne de lo que será indefectiblemente la restauración.

La restauración escarmentará en cabeza propia para no fiarse más de aduladores, ni de perjuros: escarmentará en cabeza propia para no entregarse en brazos de los que antes la adormecieron con sus lisonjas para herirla después con sus traiciones; y escarmentará en cabeza de la revolución, porque habrá aprendido que con elementos heterogéneos no se puede venir jamás a una solución uniforme, porque las coaliciones en el poder son la anarquía indispensable en la sociedad; y que donde no hay ni principios, ni doctrina, ni consecuencia, no puede haber gobierno en la buena acepción de esta palabra.

Por eso nos ha sorprendido tanto la acusación inconsciente de *La Iberia*. Nosotros no podemos cantar palinodias, porque marchamos tan derechamente en política, que no encontramos la menor tortuosidad en nuestro camino. No dedicamos nuestro culto más que a la santidad de los principios y de las doctrinas. No tenemos que contemplar si los unionistas se disgustan, si los perlinos se enfadan, si los cimbrillos tosen: no tenemos que amoldar nuestra conducta a las vacilaciones, a la indecisión, a la falta de firmeza que quieren componer un todo imposible.

Por eso en nosotros es imposible la palinodia; y por eso las palinodias son tan frecuentes entre los progresistas.

Así hemos visto que *La Iberia* maldecía de la unión liberal cuando el general Serrano era condecorado con el Toison de Oro por el fusilamiento de los sargentos de San Gil, y poco después cantaba la palinodia, llamando libertador al que había fusilado a tanto patriota, y se hincaba de rodillas delante del regente, especie de ídolo chino de la revolución de Setiembre.

Así hemos visto que *La Iberia* se enfurecía en santa ira cuando los gobiernos moderados se vieron en la precisión de dar el cuartel para Ovieido al general Prim, que se ha declarado conspirador perpetuo, y *La Iberia* calla y se aguanta, y no tiene una palabra de reprobación contra el general Prim, que manda a Canarias violenta y caprichosamente, en un sentimiento mezquino de odio y de miedo, a generales y jefes ilustres que nunca han conspirado, sin temor a conspiraciones que no existen, y cuando el mismo general Prim asegura de que no hay temor de que se turbe el orden.

Así, por último, se ve a *La Iberia* mantener vivas polémicas contra la interinidad, y en veinticuatro horas cambiar de opinión, y sostener ahora que la interinidad es una gran cosa, que el general Prim ha estado sublime defendiendo la interinidad, y que todos los constituyentes son unos santos y unos héroes, consintiendo y aplaudiendo esa interinidad.

Estas si que son palinodias manifiestas; estas si que son palinodias reprensibles. Esto es lo que

emprender la marcha, encontrándose bien pronto en un terreno asenoso en el que los pies se hundían hasta el tobillo, mientras un sol ardiente devoraba a las viajeras y su reverberación en la arena quemaba sus ojos y su cara.

Cuando llegó la noche en vano miró Julieta a su alrededor buscando un abrigo. Por todas partes se veía el desierto, es decir, la arena árida y ardiente, ni siquiera leña para encender fuego a fin de alejar las fieras, cuyos rugidos se oían ya a los lejos.

El agua se había agotado y las provisiones se habían echado a perder, porque nada resistió a la acción de aquel sol de fuego.

Acostóronse sin cenar, y al día siguiente fué preciso marchar sin haber comido. Las niñas tenían una sed tal, que no podían ni hablar ni llorar. Sus ojos, secos y agrandados por el sufrimiento, se fijaban con una profunda desesperación en la fisonomía descompuesta de su madre.

Antes de ponerse el sol fué preciso detenerse, porque todos carecían ya de fuerzas.

—¡Señora, dijo Antonia en voz baja, me es imposible ir más lejos. Conozco que voy a morir. ¡Que Dios se compadezca de vos y de vuestras hijas!

Las niñas, al oírlo, la abrazaron llorando. Antonia las estrechó convulsivamente contra su corazón, y después dejó caer sus brazos desfallecidos, y la pobre mujer quedó tendida como un cadáver en el suelo. Sin embargo, no estaba muerta, porque Mad. Bartelle sentía las palpitaciones de su corazón.

—La sed es la que la mata, decía para sí Mad. Bartelle, y no hay una sola gota de agua.

se llama pensar con cabeza ajena, y defender el pró y el contra, según la conveniencia personal, y no con arreglo a los principios eternos de justicia.

Nos hemos extendido más de lo que pensábamos sobre este punto, por lo mismo que el vicio más repugnante de la actual época revolucionaria es la inconsecuencia y la movilidad de opiniones con arreglo a intereses que no son patrióticos; y por lo mismo que nosotros reprobamos esa conducta, no podíamos incurrir en ella, porque no se incurriría fácilmente en aquello que se repueba todos los días, y en aquello que se conoce como una de las causas principales de nuestra decadencia.

Hemos expuesto los hechos con claridad y lisura para que se vea de frente el fundamento y la razón con que rechazamos el argumento de la palinodia, y como le podemos devolver a nuestros contrarios sin que puedan responder, y con la seguridad de haber desvanecido hasta la sombra de haber incurrido en esta debilidad.

LA REVOLUCION EN PORTUGAL.

Bajo el epígrafe *Los polacos de Portugal* publicó ayer *El Imparcial* un artículo acerca de la situación del vecino reino lusitano, ó más bien, de la actitud en que se van colocando los partidos políticos en Portugal, y muy especialmente en Lisboa.

Las apreciaciones que hace son tan inexactas como intencionadas. Refiriendo algunos sucesos recientemente acaecidos en aquella capital, y al calificarlos a su modo, *El Imparcial* describe, sin quererlo tal vez, la verdadera urdida por el mariscal Saldanha, si es que ha sido algo más que instrumento, y no obedece su conducta a un vasto plan, nada favorable para aquel reino.

El hecho es que un capitán de artillería, el Sr. Mendoza Brito, que en la mañana del 19 del mes último quiso defender con la artillería, y en lo que pudo defendió, las avenidas del palacio contra la invasión de los sublevados, tan pronto como salió en uno de estos últimos días de la prisión en que se hallaba encerrado por orden de Saldanha desde aquella mañana, fué llamado a palacio, donde recibió, tanto del monarca como de la reina, los mayores elogios por su leal conducta y noble comportamiento en aquella mañana. Los diarios de Lisboa se extienden con visible fruición en narrar los incidentes de aquella entrevista y en hacer resaltar la circunstancia de la población de Lisboa ser tan leal y obediente en las calles al capitán, para darle los más cumplidos parabienes por su lealtad y decisión en el cumplimiento de sus deberes.

Al propio tiempo se complacen los mismos periódicos en hacer resaltar la circunstancia de haber dimitido el infante D. Augusto el mando del regimiento de lanceros a cuya cabeza se hallaba como coronel; y que los soldados de aquel regimiento le esperaban en las inmediaciones de palacio para suplicarle que volviese a mandarlos.

Pues bien, *El Imparcial* dice que son *intrigas de palacio*; que el ministerio anterior quiere hacer del trono una barricada y que pretende arrastrar en su caída a la dinastía; que se trata de una contrarrevolución y que al efecto se está reuniendo dinero, hasta doscientos contos de reis, que equivalen a cuatro millones y pico de reales; porque es de saber que los revolucionarios en el poder ven por todas partes el oro de la reacción.

Las palabras de *El Imparcial* hacen sospechar que sabe cuáles son los verdaderos propósitos de los revolucionarios portugueses; y que allí se trata, como se trató aquí, de derribar el trono, comenzando por hacer creer que es incompatible con la libertad y el palacio un foco de *intrigas* y de *obstáculos tradicionales*.

El lenguaje que emplea el único periódico que en Lisboa se atreve todavía a defender la rebelión y el gobierno del duque de Saldanha y las frases de *El Imparcial* tienen muy notable significación.

¿Se ha pensado en expulgar aquella dinastía

Poco tiempo antes de detenerse Mad. Bartelle, había notado a unas dos millas un lugar en que crecían mimosas y otras plantas del mismo género, cuyo follaje más verde y espeso podría tal vez indicar la proximidad de un manantial. Esto era un indicio muy vago, es verdad, pero en circunstancias como aquellas, era la tabla del naufragio.

Después de una hora de lucha y de inquietud, Mad. Bartelle se decidió a dejar a sus hijas, que a pesar de lo que sufrían se habían dormido, para ir a buscar en que esperaba encontrar un manantial.

—¡Dios os proteja, ángeles queridos! dijo la pobre madre, dándoles un beso.

En este momento se despertó Cecilia, diciendo con voz angustiada:

—¡Qué sed tengo, Dios mío! ¡qué sed tengo, mamá! Y la pobre niña apoyó su frente dolorida en el seno palpitante de Julieta, a quien rodeaba con sus brazos.

Mad. Bartelle hizo un gran esfuerzo en separarla, pues parecía que un presentimiento secreto había revelado a la pobre niña que su madre iba a separarse de ella.

Al fin Mad. Bartelle consiguió alejarse, cuando empezaba a anochecer, y la oscuridad era ya tal, que apenas distinguía Julieta los arborescencias que pensaba encaminar sus pasos.

En el desierto sucede como en la mar: la distancia que hay que recorrer, es mucho mayor de lo que aparece, y así aconteció a Mad. Bartelle.

La oscuridad llegó a ser tan profunda, que Julieta perdió completamente de vista el objeto de su escursión.

y en combinación con distintos elementos servir alguna loca ambición, sacrificando para ello al pueblo portugués? ¿Hay, ó ha habido proyectos trascendentales, cuyo resultado final fuese desastroso para los dos pueblos peninsulares?

La tendencia que se advierte en Portugal, donde cada día es mayor la aversión con que se mira a Saldanha y el aislamiento en que se le deja, revela bien a las claras que, sean cuales fueren sus planes, se verá en la imposibilidad de realizarlos; que el instinto nacional le repele como sospechoso; que la opinión se pronuncia cada momento con mayor energía contra él; y que, colocado el rey a la cabeza de ese movimiento de la opinión y robustecido por esta, triunfará, quizás muy pronto, de las maquinaciones de los revolucionarios, sin que quede más que el recuerdo y la vergüenza de la rebelión militar del 19 de Mayo último.

EL CATOLICISMO
SOMETIDO AL CÓDIGO PENAL.

El carácter esencialmente político de nuestro periódico, y la necesidad de consagrar con preferencia el tiempo y el espacio a los asuntos de interés palpitante que arroja sin cesar la triste crónica diaria, al campo de la publicidad, no nos permiten entrar en un detenido y minucioso examen jurídico-filosófico de todas las novedades y alteraciones que contiene el proyecto de reforma del Código penal, cuyo espíritu dominante, en lo que se refiere a la religión y a los famosos derechos ilegales, pasamos de manifiesto en nuestro número de ayer.

Cumplenos hoy fijar la atención en algunos objetos especiales, que descuellan en la obra, y que forman, digámoslo así, su fisonomía peculiar y su carácter distintivo; ofreciendo a los pueblos un nuevo y elocuente testimonio de que los hombres liberales y progresistas por excelencia son indiferentes en materia de religión, y retrógrados unas veces, arbitrarios ó contradictorios otras, y casi siempre hipócritas y falaces en la política y en el gobierno.

Arguyendo a nuestros dominadores con el texto de su misma Constitución, los recordamos, ante todo, su art. 21, que establece cierta preferencia en favor del catolicismo, cuyo *culto se obliga a mantener la nación*; sentándose como un hecho, por fortuna exacto, que solo algunos españoles profesarán acaso religión distinta. Parecía lógico y natural, y sobre todo conforme a los respetos que merece el catolicismo a la casi universal penal, que la religión católica es, en rigor, la dominante en el Estado. Pues, sin embargo, nada de eso sucede, si se examinan detenidamente en su texto y espíritu los artículos 235 al 240 del proyecto, el 278 y algunos otros de igual objeto y tendencia.

En ellos se habla de las religiones y de los cultos en general, sin preferencia alguna, en favor del catolicismo; como si para el legislador fuesen iguales todas las creencias y prácticas religiosas; y se pretende otorgar las mismas garantías al error que a la verdad. Según las prescripciones del nuevo Código, la condenación de la impiedad y del ateísmo, la demostración vigorosa y enérgica de la falsedad del protestantismo, y de los vicios, errores y abominaciones de las creencias y prácticas anticatólicas, deberán limitarse y restringirse necesariamente, para no incurrir en el castigo que impone la ley, a los que censuran, critican, condenan ó anatematizan, como falsas, peligrosas y funestas, las religiones distintas de las que ellos profesan. Todos estos actos se reputarán por las autoridades civiles, políticas y judiciales, como otros tantos atentados contra la libertad de cultos; y la religión católica saldrá necesariamente perjudicada; cohibiéndose y ahogándose la voz de los ministros, que ó tendrán que contemporizar con los errores y las impiedades, ó arrostrar, para combatirlos digna y severamente, las penas que el nuevo Código les impone. El sacerdote protestante, judío ó musulmán que se introduzca furtivamente en un templo católico, puede estar seguro de que no ha de oír la condenación de sus

errores, ni el anatema de la verdad contra las falsas creencias y supersticiosas prácticas. El católico que haya tenido la desgracia de separarse del catolicismo, ó el que, tibia ó descuidado, no cumpla sus preceptos, nada tiene que temer en adelante del sacerdote, que hasta aquí le argüía con los divinos preceptos, le conminaba con las censuras de la Iglesia, y hasta le imponía un saludable terror con la amenaza de los eternos suplicios de que nos habla el Evangelio, en los que creyeron hasta los gentiles, pues todo esto se reputará, según el Código, como violencias y coacciones contrarias a la libertad de cultos. ¡Magnífico progreso! ¡Brillante conquista moral y filosófica! guardar contemplaciones al error, a la impiedad, a la superstición, al ateísmo y a toda clase de delirios y monstruosidades que se nos presenten con el carácter de cultos protegidos por las leyes de nuestros sublimes é incomparables revolucionarios! No pretendemos que se violente ni se persiga a los que profesan religiones falsas; harto sabemos que estos infelices son también nuestros prójimos, como nos lo enseña San Pablo; y que la religión católica, siempre piadosa, quiere para ellos la misericordia y no el sacrificio; pero esto no significa que se le prive de sus medios morales coercitivos, excitando a los tibios, reprendiendo a los viciosos, condenando a los apóstatas, y presentando a los ojos de los que niegan sus verdades, el abismo insondable de la perdición que les amenaza. La religión severa y majestuosa, que ha dicho siempre con santa libertad a los pueblos y a los reyes: oíd mi voz, escuchad mis doctrinas, respetad mis verdades, ó temblad ante la perspectiva de un tremendo castigo eterno, habrá de modificar sus predicaciones y su conducta por complacer a los innovadores modernos. Pretensión tan ridícula como impía, a la que no es posible ni digno ceder, porque si la autoridad merece respeto, antes ha de obedecerse a Dios que a los hombres, según nos lo prescribe el apóstol.

Acaso se llaman católicos los que preparan a la infeliz España esta obra de perdición; y siendo así, podremos decirles: si creéis en el catolicismo, él os enseña que es la *única verdad* su religión, y por lo tanto, no podéis igualar en consideraciones, respetos y garantías a la católica, con las religiones falsas; y si, por el contrario, no sois católicos, ¿con qué derecho venís a legislar en un país que profesa estas sublimes creencias? ¿Con qué autoridad introducís la perturbación en el seno de las familias, y la discordia y los rencores y los odios religiosos en medio de una sociedad pacífica y creyente?... Ya comprended fuerza y la violencia, y la urtada que ejerce, para castigo de nuestros pecados, en nombre de vuestra libertad impía, turbulenta y despotica.

Al amparo de las disposiciones que el proyectado Código establece en estas materias, los prosélitos de las religiones falsas, que según nuestras creencias serán *todos menos los católicos*, pueden hacer libremente la propaganda; y si alguien les inquieta y les molesta con predicaciones, críticas ó censuras, nada más fácil que quejarse ante la autoridad, de abuso, violencia ó atentado contra la libertad de cultos; y si la casualidad proporciona a los querrellosos un juez ó tribunal de sus mismas creencias religiosas, ó que no profese ninguna, que todo puede ser hoy, mucho llevan adelantado para obtener un triunfo. ¡Oh, abominación horrible! ¡La verdad y el error confundidos, y con iguales derechos! ¡El antídoto y el veneno, servidos por la autoridad a los sencillos pueblos en la misma copa, sin cuidarse de su bien ni de su mal, de su vida ni de su muerte!...

La autoridad, con estos caracteres y condiciones, degenera de su instituto protector y benéfico, y se convierte en un fantasma ridículo ó importante, ó acaso en un enemigo público.

Comprendemos, en medio de sus graves inconvenientes y peligros, la libertad de cultos que la Constitución establece, y aunque no podemos aceptarla, tenemos derecho a pedir que las leyes secundarias, los preceptos del nuevo Código penal se ajusten a lo dispuesto en el art. 21 de aquella. Si la religión católica es la religión del Estado, sostenida por éste; si el culto de las demás está garantido, como por excepción, a los

XXIV.

Algunas de las causas que habían decidido a Clemencia a prolongar su permanencia en Colesberg, no dejaban de tener fundamento. A consecuencia de la pereza de aquellas dos señoras, los buyes se habían visto obligados hasta entonces a caminar casi siempre en el mal estado del calor y se encontraban por tanto en mal estado, y además por falta de vigilancia se les había cuidado mal; las provisiones de comestibles y los líquidos especialmente habían sido saqueados por los hotentotes, que holgazanes y cobardes como la mayor parte de los criados, no pedían otra cosa que encontrar pretextos para prolongar la vida de pereza y embriaguez que tenían en Colesberg.

Después de una madura deliberación se convino en que eran precisos ocho días para estar en disposición de continuar el viaje, es decir, para recomponer los carros, arreglar el de Gouvoera, dejar descansar a los buyes y renovar algunas provisiones. Gracias a los cuidados y atenciones de todo género de los oficiales del regimiento de guarnición, las dos señoras no se impacientaban con la tardanza pero no sucedía lo mismo a Valentín.

—¡Se continuará!

Aun suponiendo que el acrecentamiento de los males, por la prolífica cuanto infausta revolucion en-

Al advertir que como por ensalmo se elevan a los primeros puestos de la administración hombres, aca- mozuelos desprovistos de todo merecimiento, las paraciones en que entran los que presencian aquel escándalo, ocasionan una suma inmensa de descontento que determina la más honda perturbación social. Aquellos que se han dedicado a una profesión industria y contribuyen al Estado con una parte proporcionada a sus haberes; los propietarios que cuidan del cultivo de sus heredades; los comerciantes, etc., ven medrar con pasmosa rapidez a su lado vagos y holgazanes, parlanchines y escritureros, y de ninguna utilidad han sido jamás a la patria. y

La Correspondencia dedica algunos párrafos á traer y llevar la fúsa de la abdicacion, y de que habia venido á Madrid, y de que se habia entredado á tal ó cual personaje, y otras muchas cosas.

¡Zapatero, á tus zapatos! Cuídese el periódico de noticias de defender al duque, y no se haga de pobreza de espíritu y de ciento veces.

Nuestro colega oye ruido, pero confuso, y cuanto más mira, ménos vé. Ya concluirá por ver.

De un periódico democrático tomamos la siguiente agotadora:

Ayer tarde ha quedado presentado á las Córtes el dictámen de la comision sobre organizacion de tribunales, de la cual ha sido ponente el Sr. Sanchez Ruano.

Parce que la elección de diputaciones provinciales se hará en Setiembre, y en Noviembre la de ayuntamientos.

Insistimos en creer que en esta misma semana se suspenderán las sesiones de las Cortes.

Diffícil es vaticinar la época en que volverán a reunirse, atendido lo oscuro que se presenta el horizonte político para la situación; pero suponiendo que siga como está, que es bien nublado, lo probable es que en Noviembre se reúnan las sesiones, pues aunque hay diputados que desean que fuera en Octubre, el gobierno procurará, por su parte, prolongar el interregno parlamentario cuanto le sea posible, á fin de verse libre por el mayor tiempo que sea dable de la fiscalización é intervención de los soberanos constituyentes.

Cinco columnas y media, y de letra pequeña, dedica *El País* de ayer para contar la historia de la fragata de guerra *Blanca*, ó mejor dicho, para cantar las hazañas y proezas del Sr. Topete durante los veintiséis meses que la mandó.

Sin entrar á aquilatar la rigurosa exactitud de los hechos, ni querer tampoco mermar en lo más mínimo los servicios que pudiera prestar durante ese tiempo el Sr. Topete, séanos permitido permitir rectificar un solo hecho, pues no es justo que se atribuya á la fragata *Blanca* lo que muchos suponen que cupo en suerte á la *Resolución* en el combate del Callao.

Ante todo, oigamos al País: «Después de leída la orden del general de la escuadra y puesta toda ella en movimiento, rompe el fuego la capitana al estar á tiro y secundada por la *Blanca* momentos después, cubrense de humo todas las baterías peruanas, haciéndose el combate general. Correspondía á la *Blanca* batir la torre blindada de Santa Eulalia y la batería más S. ayudada con la fragata *Resolución*; velamos rebotar las balas sólidas de 32 sobre la coraza, sin más efecto que el causado por el granizo, más á los veinte minutos de combate una granada que disparó el bombero de 20 centímetros, núm. 5 de estribo, penetra en la torre, y da fuego á los repuestos de pólvora existentes para la carga de sus monstruosas piezas; retumba un sordo trueno, y una espesa y negra nube de humo oscureció los alrededores; la bandera peruana que arbolaba desapareció como frágil tela de araña al contacto de la luz, y viéronse hendir los aires masas negras informes del armazón interior, mezclados sin duda con restos de los desgraciados, cuyas personas, después del combate, no pudieron identificarse al darles sepultura.

Si la pérdida de la torre de Santa Eulalia contribuyó algún tanto al triunfo de nuestras armas, y si los jefes acogidos á su presunta invulnerabilidad á no perder la vida pudieron haber hecho más tenaz la resistencia, preciso es conceder que fué uno de los más bellos triunfos de la *Blanca*, el cual no puede menos de consignarse por corresponderle legítimamente.

Aquí da por sentado y como cosa segura *El País*, que la voladura de la torre blindada de Santa Eulalia se debe á un proyectil de la *Blanca*. Puede afirmar el comandante de dicha fragata ni ninguno de sus tripulantes que eso sea exacto? ¿Pues qué, la *Resolución* no se acercó á tierra hasta el extremo de tocar el fondo con su quilla? ¿No es un hecho que esta fragata batía la misma torre y al mismo tiempo que la *Blanca* y sin interrupción alguna? Estando, pues, las dos fragatas haciendo fuego á la vez, ¿por qué suponer que la voladura del fuerte se le debe á la *Blanca* y no á la *Resolución*? No es cierto que en la escuadra estaban divididas las opiniones sobre este suceso que es de todo punto inabrigable? ¿No es exacto que en la escuadra se creía por unos que la *Resolución* había tenido la fortuna de volar la torre, al paso que otros defendían que lo había hecho la *Blanca*? Pues si todo esto es exacto y de cuya exactitud apelamos al mismo Sr. Topete, ¿á qué su periódico, ó sea *El País*, se viene con cierta clase de relatos que evidentemente han de ofender la modestia del Sr. Topete, por poca que su órgano en la prensa le suponga? ¿Es prudente ni discreto emplear cinco columnas y media de un periódico para publicar sus mismas alabanzas propias, justificadas ó inmerecidas?

Para concluir. Nosotros queremos suponer que todo lo que dice *El País* del Sr. Topete es completamente exacto; es más, queremos suponer también que la voladura de la torre de Santa Eulalia se debe al S. Topete (en todo caso no sería á él, sino al cabo del cañon que disparó el proyectil que la casualidad ó la buena puntería introdujo en dicho fuerte); pues bien, suponiendo todo eso, semejantes servicios son una gota de agua comparados con el Océano de desgracias que ha acarreado á la patria el ex-capitán de puerto de Cádiz con su rebelde, con su ingrato y con su desleal proceder.

SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* de ayer el siguiente

CONVENIO CONSULAR

entre España y Bélgica, firmado en Madrid el 19 de Marzo del corriente año.

S. A. D. Francisco Serrano y Domínguez, por la voluntad de las Cortes soberanas regente de la nación española, y S. M. Leopoldo II, rey de los belgas, igualmente animados del deseo de determinar con toda la extensión y la claridad posibles los derechos, privilegios é inmunidades recíprocas de los agentes consulares respectivos, así como sus funciones y las obligaciones á que están sujetos en los dos países, han resuelto concluir un convenio consular, y han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber:

S. A. el regente de España á D. Práxedes Mateo Sagasta, gran cruz de la orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, diputado á las Cortes Constituyentes, ministro que ha sido de la Gobernación, ministro de Estado, etc., etc., y su majestad el rey de los belgas á D. Eduardo Blondeel Van Cuelebroeck, comandante de la orden de Leopoldo de Bélgica, gran cruz de Isabel la Católica de España, del Daneborg de Dinamarca, de San Gregorio el Magno de los Estados Pontificios, de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, del Salvador de Grecia, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. A. el regente de España, etc., etc.

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes respectivos, hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Cada una de las dos altas partes contratantes conviene en admitir cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares en todos sus puertos, ciudades y plazas, excepto en las localidades en que hubiese inconveniente en admi-

tir tales agentes. Esta reserva no se aplicará, sin embargo, á una de las altas partes contratantes, si serlo igualmente á todas las demás potencias.

Art. 2.º Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares de cada una de las dos altas partes contratantes gozarán recíprocamente en los Estados de la otra de todos los privilegios, exenciones é inmunidades de que gocen los agentes de igual clase de la nación más favorecida. Dichos agentes, antes de ser admitidos al ejercicio de sus funciones y de gozar de las inmunidades que les son inherentes, deberán presentar una patente en la forma establecida por las leyes de sus países respectivos. El gobierno territorial de cada una de las dos altas partes contratantes les expedirá, libre de gastos, el *exequatur* necesario para el ejercicio de sus funciones, y mediante la presentación de este documento gozarán de los derechos, prerrogativas é inmunidades concedidos por el presente convenio.

Art. 3.º Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares, ciudadanos del Estado que los ha nombrado, no podrán ser arrestados sino en los casos de delito grave, calificado y penado como tal por la legislación local; estarán exentos de alojamiento militar, de todo servicio en el ejército regular de tierra y de mar, así como en la guardia nacional ó cívica ó milicia; estarán también exentos de todas las contribuciones impuestas en beneficio del Estado, de las provincias ó de los municipios. Sin embargo, si estos agentes fuesen ciudadanos del país de su residencia, si poseyesen bienes en él, ó si ejerciesen algún comercio, estarán obligados á sufrir y pagar las cargas de todas especies impuestas en casos semejantes á los otros ciudadanos del país.

Art. 4.º Ningún agente del servicio consular, cuando sea ciudadano del Estado que le ha nombrado y con tal de que no ejerza comercio alguno, podrá ser obligado á comparecer como testigo ante los tribunales del país en que reside. Cuando la justicia del país tenga que recibir de ellos alguna declaración jurídica ó deposición, los invitará por escrito á que se presenten ante ella; y en caso de impedimento, deberá pedirles su testimonio por escrito, ó trasportarse á su casa ó cancelería para obtenerla de viva voz.

Dichos agentes deberán acceder á esta petición en el más breve plazo posible.

Art. 5.º Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules ó agentes consulares podrán colocar encima de la puerta exterior de su cancelería ó de su habitación un escudo con las armas de su nación, con una inscripción que contenga estas palabras: «Consulado general, consular, viceconsular ó agencia consular de España ó de Bélgica.»

También podrán enarbolar en ellas la bandera de su país, excepto en la capital si hay en ella legación. Igualmente podrán enarbolar el pabellón nacional sobre el bote en que se embarquen en el puerto para el ejercicio de sus funciones.

Art. 6.º Las cancelerías y habitaciones consulares serán inviolables en todo tiempo. Las autoridades locales no podrán invadir las bajo ningún pretexto. No podrán en ningún caso registrar ni tomar los papeles contenidos en ellas. No podrán en ninguna circunstancia servir de asilo.

Sin embargo, cuando un agente del servicio consular esté dedicado á otros asuntos, los papeles relativos al consular se custodiarán por separado.

Art. 7.º En caso de fallecimiento, impedimento ó ausencia de los cónsules generales, cónsules, vicecónsules ó agentes consulares, sus cancelerías ó secretarías, después que se haya notificado su carácter oficial al ministro de Estado en España ó al ministro de Negocios extranjeros en Bélgica, se admitirán de pleno derecho á desempeñar interinamente los negocios de los puestos respectivos, y gozarán interinamente su gestión temporal, de todos los derechos, prerrogativas é inmunidades concedidas á los titulares.

Art. 8.º Los cónsules generales y cónsules podrán, siempre que las leyes de su país se lo permitan, nombrar, con la aprobación de sus gobiernos respectivos, vicecónsules y agentes consulares en las ciudades, puertos y plazas comprendidas dentro de sus distritos. Estos agentes podrán ser elegidos indistintamente entre los españoles, los belgas ó los ciudadanos de otro país. Estos agentes estarán provistos de una patente en regla, y gozarán de los privilegios estipulados en este convenio en favor de los agentes del servicio consular, sometiéndose á las excepciones establecidas en los artículos 3.º y 4.º.

Art. 9.º Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares tendrán el derecho de dirigirse á las autoridades administrativas ó judiciales, sea del Estado, de la provincia ó del municipio del país respectivo en toda la extensión de su demarcación consular, para reclamar contra toda infracción de los tratados ó convenios existentes entre España y Bélgica, y para proteger los derechos y los intereses de sus nacionales. Si no se hiciere justicia á sus reclamaciones, dichos agentes, en ausencia de un agente diplomático de su país, podrán recurrir directamente al gobierno del país en que ejerzan sus funciones.

Art. 10. Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares tendrán el derecho de recibir en sus cancelerías, en su domicilio privado, en el de las partes ó á bordo de los buques las declaraciones de los capitanes y tripulantes de los buques de su país, de los pasajeros que se encuentren á bordo y de cualquier otro ciudadano de su nación.

Dichos agentes tendrán además el derecho de autorizar, conforme á las leyes y reglamentos de su país, en sus cancelerías u oficinas todos los actos convencionales celebrados entre los ciudadanos de su país, y los ciudadanos u otros habitantes del país en que residan, y aun todos los actos de estos últimos, con tal de que estos actos se refieran á bienes situados ó á negocios que deban tratarse en el territorio de la nación á que pertenezca el cónsul ó agente ante el cual se celebran.

Las copias de dichos actos y los documentos oficiales de todas clases, sean originales, en copia ó en traducción debidamente legalizados por los cónsules generales, cónsules, vicecónsules ó agentes consulares y provistos de su sello oficial, harán fe en justicia en los tribunales de España y de sus provincias de Ultramar y de Bélgica.

Art. 11. Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares respectivos estarán encargados exclusivamente del mantenimiento del orden interior á bordo de los buques mercantes de su nación, y conocerán por sí solos de todas las cuestiones que se hayan suscitado en alta mar ó surjan en los puertos entre los capitanes, oficiales ó tripulantes, bajo cualquier concepto que sea, particularmente sobre el arreglo de los salarios y la ejecución de los contratos en que hayan convenido recíprocamente. Las autoridades del país no podrán mezclarse bajo ningún título en estas cuestiones.

Art. 12. Los cónsules generales, cónsules, vicecónsules y agentes consulares podrán hacer arrestar á los oficiales, á los marineros y á las demás personas que en cualquier concepto formen parte de la tripulación de los buques de guerra ó de comercio de su nación, que sean acusados ó denunciados de haber desertado de dichos buques, para devolverlos á bordo ó enviarlos á su país. Con este objeto se di-

rigirán por escrito á las autoridades locales competentes de los países respectivos, y las escribirán pidiendo á los desertores, justificando con la exhibición de los registros del buque, ó del rol de la tripulación ó de otros documentos oficiales, que los hombres que reclaman formaban parte de dicha tripulación.

Mediante esta sola petición justificada de esa suerte, no se les podrá negar la entrega de los desertores, á no ser que se pruebe en debida forma que eran ciudadanos del país en que se reclama la extradición en el momento de su inscripción en el rol. Se les dará toda clase de auxilio y protección para la busca, aprehensión y arresto, ó estos desertores, que hasta serán detenidos y guardados en las cárceles del país, á petición y á costa de los cónsules, interin estos agentes encuentran ocasión de hacerlos partir. Si esta ocasión no se presentase sin embargo en un plazo de tres meses, á contar desde el día del arresto, se pondrá en libertad á los desertores, y no se les podrá arrestar de nuevo por la misma causa.

Si el desertor hubiese cometido algún delito, se aplazará su extradición hasta que el tribunal que tenga derecho de conocer de él haya dictado su sentencia y se haya llevado esta á efecto.

Art. 13. Siempre que no haya estipulaciones en contrario entre los armadores, catadores y aseguradores, todas las averías sufridas en la mar por los buques de los dos países, sea que arriben voluntariamente al puerto, sea que se hallen en él de arribada forzosa, serán arregladas por los cónsules generales, cónsules, vicecónsules ó agentes consulares de los países respectivos. Si no obstante estuvieren interesados en dichas averías habitantes del país ó ciudadanos de una tercera potencia, y las partes no pudiesen entenderse amigablemente, procederá recurrir á la autoridad local competente.

Art. 14. Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques españoles que hayan naufragado en las costas de Bélgica y de los buques belgas en las costas de España y sus provincias de Ultramar serán dirigidas respectivamente por los cónsules generales, cónsules y vicecónsules de España en Bélgica, y por los cónsules generales, cónsules y vicecónsules belgas en España, y hasta su llegada por los agentes consulares respectivos donde exista agencia. En los puertos y lugares en que no exista agencia, las autoridades locales deberán tomar, interin llega el cónsul del distrito en que se haya verificado el naufragio y á quien deberá avisarse inmediatamente, todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los efectos naufragados.

Las autoridades locales no tendrán, por lo demás, que intervenir más que para mantener el orden, garantizar los intereses de los salvadores, si son extraños á la tripulación naufraga, y asegurar la ejecución de las disposiciones que hayan de observarse para la entrada y salida de las mercancías salvadas.

Se entiende que las mercancías no estarán sujetas á ningún derecho de aduana, á menos que se destinen al consumo del país en que se haya verificado el naufragio.

La intervención de las autoridades locales en estos diferentes casos no ocasionará gasto alguno, fuera de aquellos á que den lugar las operaciones de salvamento y la conservación de los objetos salvados, así como aquellos á que estén sujetos en igual caso los buques nacionales.

Art. 15. En caso de fallecimiento de un español en Bélgica ó de un belga en España ó en sus provincias de Ultramar, si no hay heredero conocido ó albacea testamentario instituido por el difunto, las autoridades locales competentes informarán del suceso á los cónsules ó agentes consulares de la nación á que el difunto perteneciere, á fin de que pueda darse conocimiento de él inmediatamente á las partes interesadas.

En caso de menor edad ó de ausencia de los herederos ó de ausencia de los ejecutores testamentarios, los agentes del servicio consular, juntamente con la autoridad local competente, tendrán el derecho, con arreglo á las leyes de sus países respectivos, de practicar todos los actos necesarios á la conservación y á la administración de la sucesión: especialmente de poner y levantar los sellos, de formar el inventario, de administrar y liquidar la sucesión; en una palabra, de tomar todas las medidas necesarias para poner á salvo los intereses de los herederos, fuera del caso en que se suscitase cuestiones, las cuales deberán ser decididas por los tribunales competentes del país en que se haya iniciado la sucesión.

Art. 16. El presente convenio permanecerá en vigor durante seis años, á contar desde el canje de las ratificaciones, que se hará en Madrid en el término de tres meses, ó antes si es posible. En el caso en que ninguna de las partes contratantes haya notificado 12 meses antes de la expiración de dicho período su intención de no renovar este convenio, seguirá en vigor un año más, y así sucesivamente hasta la expiración del año, á contar desde el día que uno ú otro lo hayan denunciado.

En fe de lo cual los plenipotenciarios respectivos lo han firmado y sellado por duplicado en español y en francés.

Hecho en Madrid el 19 de Marzo de 1870.—(L. S.)—Firmado.—Práxedes Mateo Sagasta.—(L. S.)—Firmado.—Blondeel Van Cuelebroeck.

Este convenio ha sido debidamente ratificado, y las ratificaciones canjadas en esta capital el día 31 del próximo pasado Mayo.

También publica la ley concediendo al ministro de Gracia y Justicia cuatro suplementos de crédito, importantes 557.697 pesetas como adición y con aplicación á su presupuesto ordinario de gastos para el año económico de 1870 á 1871, en esta forma: uno de 128.700 pesetas al capítulo 3.º, artículo único, Personal del Tribunal Supremo de Justicia; otro de 16.500 pesetas al capítulo 4.º, artículo único, Material del mismo Tribunal; otro de 433.000 pesetas al capítulo 5.º, artículos 1.º y 2.º, Personal de Audiencias y Juzgados de primera instancia, y otro de 9.497 pesetas al capítulo 6.º, artículo 1.º, Material de las Audiencias.

Y un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, nombrando oficial 3.º de la dirección general del registro de la propiedad y del notariado á D. Antonio Valera y Montegudo, decano que ha sido del Colegio de abogados de Albacete.

REVISTA DE LA PRENSA.

Vamos á copiar, con una ligera nota al pie de cada uno de los párrafos más salientes de un artículo, en que *La Política* de anoche clama por la organización de la union liberal:

«A juzgar por las más ó menos solemnes promesas del gobierno, en breve deberian verificarse elecciones generales de ayuntamientos é diputaciones con arreglo á la ley últimamente discutida y votada por las Cortes Constituyentes.»

Ni las elecciones consabidas se verifican ahora, ni en mucho tiempo. Casi estábamos por asegurar que no ha de hacerlas esta situación, puramente interina y esencialmente transitoria.

«La union liberal tiene una desventaja respecto á los demás partidos de la política española: la union liberal no tiene organización. ¿Por qué no la tiene? Por muchas razones que seria imposible recordar y examinar en estos párrafos. La principal de entre ellas es, á nuestros ojos, la naturaleza misma de las clases inteligentes y escogidas que forman en el corazón del país su importante personal. Durante los últimos diez años de la monarquía que tanto debió á sus hombres, la union liberal reinó verdaderamente en la opinion pública, y para luchar y vencer en las contiendas electorales, apenas tenía necesidad de acuerdos y trabajos accidentales que terminaban por sí mismos apenas concluida la lucha.»

La union liberal no ha tenido jamás otra organización que la conspiración permanente de unos cuantos generales tan escasos de servicios como soberbios y ambiciosos.

En cuanto al demás personal de clases inteligentes y escogidas, basta recordar que se compone esta agrupación á la que *malamente* se llamó partido, de los deshechos de todos los demás, que no cabían ya en ninguno de ellos, por sus ambiciones é intemperancia.

Su reinado en la opinion pública no fué sino el imperio de la osadía sobre un país de suyo indolente, y sus triunfos electorales fueron el resultado de la céntrica influencia moral.

«Pero esto, que hacía y que debía hacer la union liberal del censo electoral, la union liberal opuesta, y con razón, dentro de la legalidad conservadora de los últimos años, á los comités permanentes de partido, á las organizaciones atentatorias, á la unidad y al reposo del poder central, debe y puede seguirlo haciendo la union liberal ante la revolución de Setiembre, la union liberal votante y firmante de la Constitución democrática de 1869?»

La union liberal, en este punto como en todos, ha hecho siempre lo que ha podido, valiéndose de todos los medios, de todos los sistemas, y sin acatar más ley que la de su torpe egoísmo.

«Todos los partidos, todas las fracciones, todas las actividades se han aprovechado, como á su interés convenía, de las nuevas condiciones en que la vida política española ha entrado con el sufragio universal, por ejemplo. La union liberal, que ya no tiene que luchar solo en los comicios con el contribuyente del moderantismo, sino que tiene en él al proletario, al soldado, al artesano, al sacerdote, á todos los españoles mayores de 25 años, ¿qué ha hecho para prepararse á una lucha tan nueva, tan distinta, tan esencialmente distinta de aquellas en que solía ser fácil triunfadora?»

En efecto, la union liberal, y en esto ha sido franca *La Política*, tiene enfrente todas esas clases, y lástima es que el colega haya caído que á la cabeza de esas clases están las *conservadoras*, que detestan á los autores de la *setembrina* por el horrible é insubsanable daño que han hecho al país.

«Las elecciones constituyentes dieron buen resultado á la union liberal revolucionaria, á pesar de lo que oficial y extra-oficialmente se la combatió, más que por su antigua fuerza, más que por las influencias locales de muchas de sus respetables individualidades, por lo que el sentimiento del país monárquico-liberal esperaba y confiaba en un partido que había sido siempre la libertad en el orden y la moralidad en la libertad. Pero si la union liberal hubiera aprovechado los primeros meses de la revolución para organizarse como podía hacerlo, ¿hubieran sido las elecciones constituyentes de radicales y republicanos lo que fueron en manos del Sr. Sagasta?»

Se necesita toda la frescura de los unionistas para asegurar que fueron combatidos en las elecciones de las *Constituyentes*, cuando tenían de su cosecha la mitad próximamente de los gobernadores de las provincias, á lo cual y á sus maniobras, promesas y halagos para con los ministros debieron el traer á la Cámara el contingente de diputados con que cuentan, elegidos en su mayor parte por las masas inconscientes de progresistas, que siempre se dejan engañar.

Así se explica que una vez conocido el juego, los unionistas fueran derrotados en toda línea en las elecciones municipales, puesto que las clases conservadoras, como antes, y como ahora, han estado y estarán retraidas mientras haya en la elección la tiranía más irritante, mal encubierta con el nombre de libertad.

«Si, pues, la union liberal debe y puede querer también todo eso; si ha llegado el momento de conocer todo lo necesario y lo útil que, dentro del actual orden de cosas, es la organización de los partidos; si en vez de aguardar á que vuelva otra vez el censo electoral, que no volverá, ó á que el cañon funde el orden sobre las ruinas de la libertad, lo que las clases conservadoras tienen que hacer es aceptar franca, leal y energicamente, la nueva vida pública en todas sus manifestaciones, y posponer de una vez todos los inútiles egoísmos del miedo al triunfo del verdadero interés nacional, y enseñar ó aprender á ser país culto; y la union liberal, que hoy más que nunca es representante y depositaria de esas clases; la union liberal, que debe recibir el porvenir dispuesta y despierta; la union liberal necesita organizarse en la forma y por los medios que la ley y su conveniencia le permitan. Y esto pedimos hoy á nuestro partido, deseosos al menos de que, si no se hace, se nos convenza de que no debe hacerse.»

Ya saben Vds., pues, que la *union liberal*, la del movimiento del 54, donde se pasieron á discusión la *monarquía*, y la *dinastía* y la *religion de nuestros padres*; la que después jugó á *cara y cruz* estos sagrados objetos en un portal de la calle de Cedaceros; la que más adelante ha arrojado por la ventana lo que antes deshonraba y befara, cuando no tiene ocasión de adularlo bajamente por estar en el poder, es lo que se llama enfáticamente *representante de las clases conservadoras*, y la que hace un llamamiento á estas mismas clases, que de seguro contestarían como nosotros, con la sonrisa de la compasión, si no fuera porque prefieren abrir los pliegues del sudario que la union liberal ha ayudado á tejer á esta sociedad desventurada, que enseña por toda contestación las hondas heridas que ha recibido de una desdichada parcialidad, origen de todos los males y de todos los desastres que de diez y seis años á esta parte viene sufriendo la nación española.

No podemos resistir el deseo de dar á conocer á aquellos de nuestros lectores, que sean aficionados á la oratoria, los dos siguientes *Estilos* de nuestro festivo colega *La Gorda*:

(*Estilo de Rivero.*)

«¿En qué país vivimos? Tiene el ministro la obligación de estar en todas partes, y vigilar hasta el último rincón de la república! Si en Valladolid hubo un motin y corrió la sangre, los tribunales entenderán

en el asunto. A mí ¿qué me cuentan sus señorías? ¿Soy acaso un agente de negocios?

La intervención oficial en todo y por todo concluyó cuando la monarquía.

(*Aplauden los republicanos.*)

Me refiero, señores, á la monarquía que hemos derribado. Libreme el Ser Supremo de imitar á sus ministros: si los vallisletanos se pronuncian, allá se las compangan. Yo no pregunto lo que sucede en las provincias, ni me importa. Ignoro quién sea el gobernador de Valladolid, y por no saber, no sé á cuántos estamos, ni si este mes es el floral ó vendimiario.

(*Figuras sonrie: Prim le pisa la levita para que no se oscure y le sostiene.*)

He citado el calendario moderno por fantasía únicamente, pero conste que soy partidario de lo añejo, cuando no afecta á la idea democrática.

Volviendo á los sucesos de Valladolid, declaro que no se ha formado expediente, ni se han pedido explicaciones, porque no me gusta averiguar vidas ajenas, si ha habido muertos lo natural es que los hayan enterrado: si hubo heridas no faltarian vendas; y si gritos solamente, todos hemos gritado en la plaza: ¡Viva la república!

(*Aplauden otra vez los de la izquierda.*)

Pero estábamos obcecados, señores, preciso es confesarlo, y mi amor á la humanidad me obligó á sacrificar aquellos grandes principios. Por amor á la humanidad no ejercí la medicina, por amor á la humanidad soy ministro y tampoco ejerzo.

No por eso me tomen sus señorías por un cualquiera: he sido médico y abogado distinguido, diputado varias veces, luego alcalde popular y presidente de la Cámara, y solo me falta ser presidente de la República.

(*Los republicanos se disponen á aplaudir: Prim le deja de la mano y Rivero cae en el banco azul diciendo con tristeza:*)

Presidente del Consejo de Estado.

(*El art. 33 de la última Constitución se rie de Rivero.*)

(*Estilo inédito de un vice-diputado por Asturias.*)

«Señores: Esto no es bien, de haber de bruyantes manifestaciones hacia un buen ciudadano, que ama la revolución, por la cual él ha hecho bien de sacrificios. Eso no es el retirable pueblo que suda á las portas de un hotel para empezar la nominación de un rey que no desea serlo, aunque se halle presto á rendirse á la voluntad legítima del Congreso.»

Yo no encuentro, no, notes para exprimir mi pensamiento: aquellos que van cridan «¡muera el gabacho!» bajo mis balcones son amigos de la anciana monarquía, y yo el punto de miserables celosías.

No yo encuentro no, parlamentario ese medio que rechazan los honestos ciudadanos: yo no debo también ser llamado gabacho en mi patria bien amada.

Yo ruego al gobierno de impedir estas manifestaciones enconadas y todas las marcas de reprobación contra los hombres liberales, para que digan los extranjeritos:

El bello país que este de España.

(*Aplauden Topete y Mendez Vigo, y Santana dice en confianza á todo el mundo:*)

Yo he corregido ese discurso.»

SECCION DE NOTICIAS.

Baños.—Son dignos de hacerse notar los efectos saludables que vienen produciendo los baños minerales del acreditado establecimiento de Molinar de Caramanza, situado en la provincia de Vizcaya, á ocho leguas de Bilbao. Cada año aumenta considerablemente la concurrencia, ya por ser estas aguas iguales en su composición y temperatura á las de Alhama de Aragón, dando por lo tanto excelentes resultados en las afecciones reumáticas y nerviosas, como por las buenas condiciones y comodidades del establecimiento. La temporada es desde 1.º de Junio á fin de Setiembre, y el viaje desde Madrid á Bilbao y de este punto á Molinar, nada molesto y poco costoso.

Varias personas que concurren diariamente á beber las saludables aguas de la fuente mineral de la Casa de Campo, nos aseguran que ha sido variado en su ardor, dejándole dentro del recinto de aquella, haciendo salir fuera, en cambio, un agua que de todo tiene menos de mineral.

El lunes tomó posesión del juzgado de primera instancia de Guadalajara para que fué nombrado, don Felipe Antonio de Arruche.

A principios de la semana que viene saldrá para su país el embajador de Austria en España.

El producto total de la corrida de beneficencia del día 2 del actual, asiendo á la suma de 13.500.700 escudos, y habiendo sabido los gastos á 6.950.500 escudos, ha resultado en favor de los establecimientos de beneficencia la cantidad de 6.550.200 escudos, que será repartida por partes iguales entre todos los establecimientos citados.

Hoy parece que regresarán á sus respectivas provincias los siete gobernadores que habían venido llamados por el ministro de la Gobernación.

La función del Corpus se verificará este año con gran solemnidad. El ayuntamiento de esta capital ha invitado para asistir á la procesion al regente del reino, al presidente del Consejo y á los ministros, á los diputados, al capitán general y directores de las armas, diputación provincial y los altos funcionarios. A las nueve de la mañana se celebrará en la iglesia del Sacramento la misa solemne de costumbre, y después será la procesion.

Las tropas de la guarnición y los voluntarios de la libertad formarán en la carrera, y la columna de honor la formarán siete batallones de voluntarios que formarán en masa desde los Consejos hasta la plaza de la Armería. Los voluntarios que formen en la carrera se irán incorporando á la columna de honor después de haber pasado la procesion, y la tropa desfilará desde la línea.

El general Sanz, capitán general que ha sido de Puerto Rico, ha salido ya de aquella capital y llegará á Madrid dentro de unos días.

Se ha dispuesto que todas las partidas receptoras de quintos conduzcan á estos por las vías férreas para incorporarse á sus respectivos cuerpos, siempre que necesiten más de ocho días por jornadas ordinarias.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron ayer á domicilio á 1.332 enfermos, y dieron de alta á 132. En las casas de socorro fueron auxiliados 56 accidentados.

Se ha concedido licencia para las provincias Vascongadas al mariscal de campo D. Miguel de la Vega Inclán.

El consejo de Estado se reunirá en pleno antes de vacaciones para el examen del proyecto de regla-

mento, organizando el cuerpo de contabilidad y tesorería del Estado.

Ha sido nombrado comandante del presidio de Tarragona D. Jaime Ambort, ayudante del mismo.

D. Enrique Zednal, promotor fiscal de Cangas Onís, ha sido trasladado con igual destino a Villavieja.

Ha sido nombrado oficial de la dirección general del patrimonio que fué de la corona D. José Usua y Perez.

Para el sábado por la noche están citados en la sala de presupuestos de las Cortes por la subcomisión de información parlamentaria sobre sociedades de ferro-carriles, el director y el representante de los obligacionistas de la empresa de Almansa a Valencia.

El Sr. Ramos Calderón presentó ayer su credencial como diputado electo por Eljja, provincia de Sevilla.

Ha sido nombrado oficial asesor de la administración económica de Alava D. José Serrate y Riera, abogado del colegio de Madrid.

El Sr. Castelar ha recibido, para presentarla a las Cortes Constituyentes, una exposición de los condeados en el presidio de Valladolid, en solicitud de indulto general, para que la Asamblea, al conceder la próxima amnistía, se digne también enjugar las lágrimas de muchos desgraciados que puedan volver al seno de sus familias.

Pronto se publicarán en la Gaceta las leyes prohibiendo la concesión de pensiones, y la de enajenación de las minas de Riotinto relativas a los cuerpos diplomático, consular y de intérpretes.

Ayer mañana a las doce y media se promovió un gran escándalo en la plazuela de los Pájaros, por unos vendedores, que ribieron haciendo uso de palos y de navajas, resultando dos hombres, dos mujeres y un chico heridos; uno de los primeros de alguna gravedad. Todos fueron trasladados a declarar ante el juzgado de la Latina, donde empezaron las diligencias sobre esta semi-batalla, cuya causa parece fué la venta de un gallo, y los contendientes parece pertenecer a una misma familia.

Se ha dispuesto se remitan a Inglaterra seiscientas libras de pólvora española de más de cinco milímetros para las piezas de grueso calibre, con el fin de que la junta encargada de hacer las experiencias comparativas entre las pólvoras de diferentes naciones, pueda practicar sus ensayos.

Diez y seis registradores de la propiedad que están sirviendo en provincias, han solicitado con arreglo a la ley, el registro de Madrid.

El juez de primera instancia de Gijón, D. Diego González Villar, ha sido trasladado en igual clase a Quintanar de la Orden.

SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de El Eco de España.

SEVILLA 12 de Junio de 1870.

Muy señor mío: mucho tiempo he dejado pasar, sin escribirle nada de lo que por aquí ha ocurrido; más no crea V. que ha sido por falta de voluntad, sino porque, causas independientes de ella, no me han dejado disponer de un rato en que verificarlo.

Aunque de algunos de los hechos que he de comunicarle tendré ya conocimiento, por lo que de ellos han dicho la prensa de esa capital y la de esta localidad; sin embargo, no quiero dejarlos de consignar en esta correspondencia, a fin de que llegue su noticia a todas partes donde se lee la ilustrada publicación que V. dirige tan acertadamente, porque siempre es bueno y recomendable que todo el país conozca cuáles son las tendencias políticas de una capital tan importante como esta, y la manera que tiene de apreciar las distintas elucubraciones, de las diversas parcialidades que se ocupan aquí de la cosa pública.

Si no hubiese en esta localidad, por desgracia para la misma, y más desgraciadamente para ellos, por los rechazos por la generalidad, algunos montpensieristas, que, como todos los que desean esta imposible solución, se ocupan únicamente de crear atmósfera, con la anulación de acontecimientos que no vendrán, mal que les pese a los mismos; pero que encuentran quienes los crea y tema a su realización: nada tendríamos aquí de que ocuparnos, con respecto a la política actual, porque la población en masa, es decir, las clases todas, no aceptan, ni han aceptado, nada de lo que crease el motín de Setiembre, y su actitud es aguardar a que el convencimiento se extienda por todas partes, y en todo el país, como aquí, vea la necesidad que hay de apoyar decididamente, por cuantos medios estén al alcance de los esfuerzos humanos, a los hombres que trabajan en restituir al trono de España a la dinastía legítima que tan traicionariamente fué derrocada.

Ya sabrá V. que la diputación provincial de aquí, nombrada por el capitán general cuando la insurrección republicana de Octubre último, y compuesta por lo mismo de personas adictas a la causa del duque, como derivación de uno de sus más ardientes partidarios, quiso días pasados elevar una solicitud a las Cortes Constituyentes, demandando de ellas el término de la interinidad, y por lo tanto, el nombramiento de monarca.

Usó el vicepresidente de dicho cuerpo de una reserva tal para el objeto de la reunión, que nadie pudo apercibirse de él, hasta que, empezada la misma, anunció la idea de ella; pero a pesar de sus esfuerzos y de sus elocuentes palabras, no pudo llevar el convencimiento al ánimo de todos sus compañeros, encontrando una fuerte oposición y una tenaz resistencia, sostenida con ardiente entusiasmo y con una fruición digna, en sus compañeros D. Antonio Páris y D. Leopoldo Bilbao, los cuales, no solo se negaban a suscribir dicho documento, sino que manifestaron ver en él un paso imprudente, negando al propio tiempo a la diputación su actitud para representar sobre esta clase de asuntos; pero el Sr. Leaniz (don Pedro), mal aconsejado sin duda, ó entusiasmado ó prevenido tal vez con las instrucciones que le trajera una persona muy allegada a él, que el día anterior había venido a Madrid, a donde fué con una misión diplomática, nada tuvo en cuenta de lo expuesto por dichos señores, y en su decidido empeño, viéndose que no podía ser firmada individualmente la mencionada exposición, formó el número de los que se brindaban a ello no alcanzaba a cubrir el necesario para que pudiera estar representada la diputación, dispuso suscribir él como vicepresidente, y que el secretario lo hiciera por acuerdo de la misma, mandando al propio tiempo imprimir dicho acuerdo para remitirlo a todos los ayuntamientos de la provincia y demás diputaciones del reino, y sacar dos copias certifi-

das, de las cuales, una, según de público se dice, se le envió a la infanta doña María Luisa, y otra fué llevada a Madrid por un señor, antiguo destajista de caminos vecinales, y hoy muy concurrente a la mesa de San Telmo.

Impuesto de todo ello el señor gobernador de esta provincia, provocó una nueva reunión bajo su presidencia, anulando el acuerdo tomado y mandando secuestrar de la administración de correos, como efectivamente se hizo, los impresos que allí se habían depositado ya.

A esto hay que añadir que todo el mundo vió con indignación el paso que se había dado, y criticaba la manera clandestina con que se quiso consumir, elogiando al propio tiempo la conducta del gobernador, si bien se ha extrañado que ya que los que tomaron tal acuerdo, al quedar tan escandalosamente burlados, no presentaran su dimisión, dicha autoridad no los hubiese suspendido del ejercicio de sus funciones.

También tendrá V. conocimiento de la muerte de los bandidos que secuestraron a los Sres. Bonell de Gibraltar, acaecida en las inmediaciones de esta capital, por virtud de la lucha que con ellos sostuvo la fuerza de la guardia civil, que esperaba su paso por estas cercanías, según que así lo había dicho el gobernador de Cádiz al de esta provincia. De elogiar es la conducta de estos dos funcionarios, por lo que respecta a este asunto, y dignos de premio los guardias que, con su acostumbrado valor sostuvieron la refriega que dió por resultado la muerte de tres de aquellos.

Gran sensación han producido aquí las discusiones habidas estos días en la Asamblea, a propósito del proyecto de ley para la elección de monarca, congratulándose todo el mundo de la derrota de Montpensier, aunque nunca creyeron en su triunfo, y viendo en el resultado de la misma, una causa eficientísima, para que dicho señor duque abandonase este suelo, porque repugna ver entre nosotros, que como españoles, no podemos menos de participar de los sentimientos de nobleza y dignidad que siempre han distinguido a los habitantes de este pueblo, al que simboliza la deslealtad, la traición y la ingratitud.

Esta semana abrirá sus salones un casino que se ha organizado en esta capital con el nombre de *Príncipe Alfonso*, al cual pertenece la mayor parte de las personas acomodadas, y que por su posición social merece la mayor respetabilidad pública. Mucho se celebra este pensamiento, porque no puede menos de envolver la idea de unificar las aspiraciones de todos, dándole la fuerza que la colectividad imprime a ciertas causas que, como la que se propone apoyar, reconoce por origen el derecho, y por fin el bienestar y la prosperidad de la nación.

Sin más por hoy, se repite como siempre suyo afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

Cuando me proponía depositar esta en el correo, me he enterado de que el señor duque de Montpensier vino esta tarde, con el objeto sin duda de pasar el día de su santo al lado de su familia.

A la puerta del palacio de San Telmo, según me han contado, han ido a felicitarle dos ó tres murgas de esas que se buscan la vida con los desconcertados acordes de sus insubribles instrumentos.

Susurros después, que el pueblo trataba de regalar los oídos de los moradores de aquella estancia con una manifestación propia de sus espasmos; pero para evitarlo, la autoridad militar de este distrito ha mandado al edificio de Santo Tomás dos compañías del regimiento de Málaga, encargándoles que coarten el libre ejercicio de los derechos individuales de los que proyectaban salutación tan sonora para el recién venido. Feliz el señor duque de Montpensier, cuya popularidad llega hasta el extremo de que en una población donde ha vivido veintitres años, tenga la autoridad que adopta medidas para evitarle los disgustos que le ocasionarían las demostraciones de sus habitantes.

Entretanto, y no se sabe cuál pueda ser la causa misteriosa que lo haya así exigido, el señor gobernador de la provincia, en cumplimiento de un despacho telegráfico recibido, según cuentan, a altas horas de la noche, se puso en camino en el tren-carro de hoy a las diez, para esa corte, dejando encargado del mando de la provincia al diputado provincial D. Pedro García de Leaniz, el mismo precisamente que, con la manera suave que le distingue, trató de la corporación de que forma parte pidiera a las Cortes para rey de España al nieto predilecto del inolvidable Felipe Egalité.

La diputación provincial de Málaga en la sesión que celebró el lunes último, parece ha tomado medidas muy enérgicas para evitar los escandalosos abusos que durante muchos años se vienen cometiendo por los llamados *agentes de quintas*.

El Eco de Andalucía, periódico malagueño, hace una reseña de la crisis porque ha pasado el Banco de Málaga y que tanto ha alarmado a aquella población, y entre otras cosas dice, que si hubo crisis, el Sr. Larios, haciendo uso de su crédito y de su bolsillo particular, la conjuró instantáneamente, aseguró de una manera cumplida los intereses que pudieran estar comprometidos, devolvió la calma a los reacios, y en suma, ha prestado servicio tal a la plaza, que no se puede estimar en toda su extensión, por el público en general, pero mucho más por cuantas personas conocen y experimentan los resultados de estos conflictos.

Vencidas, pues, las dificultades, el Banco ha recibido ya fondos y dentro de muy pocos días los bastantes para subvenir a todas las necesidades, así es que tenemos por infundado todo recelo y perjudicial todo apresuramiento por realizar con descuento, puesto que nuestras noticias dan por completamente asegurados los intereses del público que tengan relación con aquel establecimiento.

Dicen de Vitoria:

«Parece que al fin se ha sobreseído en la causa seguida contra la junta directiva del Circulo carlista alaravés por desacato al señor gobernador de la provincia cometido en una respetuosa exposición, que dirigió a esta superior autoridad con motivo de los torpes insultos que algunos mal llamados liberales hicieron a dicho circulo en la célebre noche del 16 de Marzo.»

Escriben de Cudillero (Asturias) que no se permite la descarga de ningún buque de los que hacen el comercio de cabotaje con aquel puerto, obligándoles a despachar sus mercancías por la aduana de San Esteban de Pravia, lo que origina, como es consiguiente, graves perjuicios y trastornos a los armadores, cargadores y consignatarios. La única razón que se da para haberse adoptado esa medida que es contraria a las disposiciones vigentes, es que desde que los vecinos de Cudillero se opusieron enérgicamente a los manejos de los agentes unionista-montpensieristas, cuando el duque francés tuvo la desfachada ocurrencia de aspirar a representar en las Cortes a la liberal provincia de Oviedo, no se perdona medía de vejarnos por los desechados agentes derrotados.

En Viena, sin embargo, causa mayor alarma que

Días atrás ha pasado a mejor vida en Oviedo, a consecuencia de un ataque de asma, hallándose en casa de un compañero, nuestro respetable amigo el Sr. D. Venancio Díaz del Coto, arcipreste de la santa iglesia catedral, y uno de los sacerdotes que más honraban la diócesis, por sus virtudes, vastísima instrucción, humildad y ameno trato.

El inesperado fallecimiento del antiguo cura párroco de San Tirso el Real de Oviedo ha sido muy sentido en toda la población, donde contaba numerosos amigos.

En El Tarraconense leemos lo siguiente:

«Ayer 11 en Valls reinaba bastante agitación con motivo de estarse procediendo al embargo de bienes de muchos vecinos que se resisten a satisfacer lo que se les fijó para librar del servicio a los mozos concurrentes a la quinta del año pasado.»

Leemos en El Euzalduna:

«Ha llegado a nuestra noticia que en algunas poblaciones comarcanas de esta villa se ha desarrollado la enfermedad de la viruela en el ganado vacuno, viéndose algunos alcaldes precisados a adoptar como medida preventiva la prohibición de la venta de las leches de aquella procedencia.»

Llamamos la atención del señor gobernador sobre el hecho que denunciábamos, seguros de que adoptará cuantas medidas sean conducentes a atajar e impedir el progreso de tan terrible enfermedad, tanto más temible cuanto más se aproxima la época de los grandes calores.»

El sábado se inauguró en Sevilla el Casino republicano, habiendo asistido al acto unas 350 personas y reinando la mayor cordialidad.

El sábado a las doce de la noche fué asaltada en Utrera la casa del marqués de Casa-Ulloa por siete ladrones; prevenida la guardia civil de antemano, según creemos, salió al encuentro de los bandidos, los cuales hicieron una tenaz resistencia. Los guardias se condujeron con denodado esfuerzo en la sangrienta lucha, dando muerte a los siete ladrones, sin que por su parte tuviera ninguna baja.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido una circular al gobernador de la provincia de Valencia, ordenándole manifieste, si a causa de la insurrección federal, fué detenido algún diputado de la provincia; si en caso de suceder así se procedió al nombramiento de otro diputado que le reemplazase, haciendo constar al mismo tiempo si el entonces nombrado continúa actualmente funcionando como tal diputado provincial.

Varias personas de Huesca han dirigido una excitación a sus convecinos con objeto de allegar recursos para solemnizar, como en los años anteriores, la festividad del Corpus. Los donativos son recogidos por los curas párrocos.

El lunes a eso de las seis y media de la tarde, y en mitad de la concurrida calle Nueva de San Francisco, de Barcelona, un sujeto con antiparras y hongo en la cabeza, detuvo a un mozo que llevaba al hombro un pañuelo con dinero, y le preguntó por la casa del concul. «¿Cuál concul?» dijo el mozo. «El concul, replicó el del hongo. Pero a todo esto había medido mano al bolsillo, y sacando un puñado de tierra, lo arrojó a los ojos de su interlocutor, apoderándose rápidamente del bulto que contenía el dinero. A los gritos de ladrones que dió el mozo salió la gente a los portales, pero no hubo necesidad de su intervención, porque al ver el caso que difícilmente saldría en bien de su audaz tentativa, arrojó los cuartos y echó a correr. Tampoco le valió la ligereza de las piernas, toda vez que al poco rato hubo de ser detenido por un conductor de uno de esos carritos que llevan para la venta tierra de freagar. Este entregó al presunto ladrón a un cabo de la guardia civil que acertó a pasar, quien se lo llevó preso.»

SECCION EXTRANJERA.

La interrelación anunciada días atrás por M. Monny en el Cuerpo legislativo francés, y cuya discusión debe tener lugar el lunes próximo, ha dado ya lugar a una conferencia entre M. de Grammont y los ministros de Prusia, Italia y Suiza, en la cual se ha tratado de los obstáculos que intentan suscitarse a la realización de este proyecto; pero los acuerdos que se han tomado no han llegado al dominio del público.

Los resultados conocidos el 13 en París de las elecciones departamentales, son en su mayoría favorables al gobierno. Los periódicos ministeriales encuentran tanto mayor motivo de satisfacción cuanto que el ministerio, decidido a guardar en las elecciones la más perfecta neutralidad, dió sus instrucciones en este sentido a los prefectos que por su parte las han cumplido estrictamente, no habiendo tenido más intervención en los actos electorales, que el haber declarado que los electores quedaban en completa libertad de votar con arreglo a sus deseos.

Los partidos, pues, han luchado con armas iguales, y la prensa imperialista se felicita de que el elemento conservador liberal, que constituye indudablemente la gran mayoría de la nación, ha triunfado en casi todos los departamentos. Ciertamente es que en algunos grandes centros de población, la democracia ha obtenido el triunfo; pero no lo es menos que también ha sufrido en otros derrotas significativas, y que ha quedado en una minoría insignificante en los Consejos generales y de distrito.

En resumen, dice *La France*, las elecciones de los días 11 y 12 de Junio son una prueba del feliz impulso creado por el plebiscito, y los que contaban con tomar su revancha en ellas del voto del 8 de Mayo, han podido ya convencerse de que se engañaban.

Los mismos periódicos se quejan de que en los centros más populosos ha habido gran número de abstenciones, y con este motivo hacen muchas consideraciones sobre esta abdicación de la parte de soberanía que corresponde al elector.

El lunes debía interrelar M. Dreolle al ministro de Negocios extranjeros de Francia, pidiendo la presentación de los documentos relativos a la cuestión de Roma, a la convención franco-española y a las capitulaciones. Según *La France*, M. de Grammont contestará que está dispuesto a dar todas las aclaraciones y a presentar todos los documentos, sin excepción alguna, cuando se discuta el presupuesto, toda vez que, estando aún pendientes estas cuestiones, se ve obligada a aplazar hasta entonces las explicaciones que se piden.

Asegúrase que el baron Brenier tiene intención también de interrelar al gobierno sobre el tratado que se acaba de concluir en París entre España y Francia para la ejecución de las sentencias en materia civil y comercial en los dos países.

Aunque se ha repetido hasta la saciedad que la entrevista del rey de Prusia y el emperador de Rusia en Ems, no tiene carácter político, no deja de preocupar la atención de la prensa prusiana y austriaca. En la orilla derecha del Rin y en las del Danubio las impresiones tardan mucho en borrarse.

En Viena, sin embargo, causa mayor alarma que

la entrevista, el estado de salud del Czar; porque el advenimiento al trono imperial de Rusia del gran duque Alejandro, muy patriarcal, a lo que cuentan, del paulismo más avanzado, sería un manantial de peligrosas complicaciones en los Estados Austro-Húngaros. Creemos, sin embargo, que estos temores son prematuros, pues el emperador Alejandro es joven aún y nada autoriza por el momento la creencia de que su vida esté en peligro.

La cuestión militar sometida a la vez a las Cámaras de Baviera y Wurtemberg, parece estar en vísperas de ser resuelta, de tal modo, que sin alterar en nada la organización del ejército, se obtendrá una reducción considerable en los gastos. Ya hemos expuesto las medidas acordadas en Stuttgart. En Munich, la comisión parlamentaria de Hacienda ha propuesto reducir la duración del servicio activo a ocho meses, y suprimir los regimientos de coraceros.

Las explicaciones dadas por el general Prim en las Cortes Constituyentes han producido en París un efecto nada grato para el marqués de los Castillejos y para España. Los periódicos, con excepción de dos ó tres, se apoyan en las frases del presidente del gobierno español, para atacar rudamente a la revolución de Setiembre, que ha sabido derribar y no construir, que vive en el culto de lo desconocido, y que morirá de consunción por haber agotado sus fuerzas en estériles luchas personales. Algunos diarios, entre los que descuella uno de verdadera importancia, *La Presse*, no creen en la sinceridad de las palabras del general Prim, y aprovechan esta nueva ocasión para suponerle dominado exclusivamente por la ambición personal.

Los periódicos portugueses carecen de intereses limitados: la prensa de oposición a combatir en todos los tonos al ministerio Saldanha.

La Gaceta do Povo publica lo siguiente: «Homemaje al valor y a la disciplina militar.—Ayer a la una fué recibido por sus majestades el bravo capitán de artillería núm. 1, Sr. Mendoza y Brito, llamado por el rey.

El monarca lo recibió con las mayores muestras de consideración, dignándose conversar largo tiempo con el animoso militar que defendió el puesto de honor que se le había confiado.

S. M. la reina, la simpática hija del libertador de Italia, trató al Sr. Mendoza con la mayor amabilidad, alaban lo su valor y aplaudiendo su obediencia a las órdenes superiores.

El rey acompañó a su augusta esposa en los testimonios de aprecio por la dignísima conducta que observó este honorable oficial, oponiéndose en la madrugada del 19 de Mayo a que fuese invadida por la soldadesca la mansión en que estaban durmiendo los augustos hijos de los reyes de Portugal.

El Sr. Mendoza Brito se presentó también en el palacio de las necesidades, adonde el Sr. Infante, don Augusto le había también llamado.

Conversó el Sr. Infante con el Sr. Brito, como de compañero a compañero, mostrando siempre aquella franqueza de trato y cortesía que tan querido han hecho al infante de cuan as personas han tenido la honra de tratar de cerca a S. A., que tan respetado es de todos los portugueses.

El Sr. Mendoza Brito cumplió con su deber, y el convencimiento de que no faltó a lo que su dignidad exigía debe satisfacerle y aminorar las amarguras y disgustos que le sufrió con la atroz persecución de que fué víctima, así como también debe ser muy satisfactorio para el distinguido capitán de artillería número 1, el testimonio de simpatía que ha recibido de los reyes de Portugal, del señor infante D. Augusto, de la prensa y de todos los hombres honrados e independientes.

Hasta aquí la *Gaceta do Povo*.

La Revolucao de Setembro, después de copiar el párrafo que antecede, añade:

«Otros periódicos hostiles al ministerio pasado refieren el mismo hecho, y lo comentan en iguales términos, extrañando el proceder del gobierno con aquel valiente oficial.

El alma del mariscal acostumbraba ser generoso pero los malos consejos procuran seguramente empañar aquella gloria, que debía ser siempre pura.»

Los mismos diarios anuncian que el señor infante D. Augusto va a renunciar el mando del regimiento de lanceros núm. 2.

No es necesario mencionar la causa de esta determinación, que se deja fácilmente con render.

La desgraciada marcha que sigue la administración agrava más el atentado del día 19, que debía procurar atenuar y hacerlo perdonar por actos de buen sentido. No quiere hacerlo, y nos pierde a todos sin salvarse a sí propia.

Dice *El Telégrafo Autógrafo* del 13: «A última hora circulan rumores de crisis ministerial. Creemos que esta noticia es inexacta; sin embargo, está bien extendida.

M. Casal Riveiro, ministro plenipotenciario de Portugal en París, ha sido recibido por el emperador en audiencia particular con el objeto de entregar sus credenciales de retiro, por las que cesa en su cargo oficial cerca de la corte de Francia.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo* del lunes: «Ayer han corrido rumores en París de que el ministerio inglés presidido por M. Glastone, había presentado su dimisión, a consecuencia de haber surgido un nuevo conflicto parlamentario con motivo de las reformas que aquel gobierno había propuesto a la Cámara; reformas a que reportaban una gran utilidad económica a la administración del país. Nuestro correspondiente de Londres, en carta que hoy recibimos, niega completamente este aserto, manifestando que las economías introducidas por el ministerio habían sido aceptadas con beneplácito de la mayoría de la Cámara, que ya las había aprobado.

El domingo hubo banquete en las Tullerías; entre los convidados había más de 30 senadores, de los cuales hubo algunos que conversaron largamente con el emperador.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 15 (recibido con retraso.) El Diario oficial publica varios decretos. Por uno se nombran senadores a los Sres. Motthon y Douaze.

Por otro son nombrados embajadores de Francia en Constantinopla el vizconde de Laguerrière, ministro plenipotenciario en Lisboa, el Sr. Arnand, en Bruselas, el Sr. Berthemy y en Washington, el señor Paradol.

Y por otro se convoca para el 18 de Julio el alto tribunal que debe fallar en Blois, la causa sobre la conspiración contra la vida del emperador.

El periódico el *«Constitutionnel»* afirma que el estado de la salud del emperador no inspira ninguna cuidado.

En la sesión del Senado, el Sr. Brenier ha preguntado si es cierto que existe un tratado entre Francia y España, haciendo obligatorios en ambos países los fallos de sus respectivos tribunales.

El Sr. Marmonte ha contestado, que están pendientes las negociaciones sobre este tratado, el cual, cuando esté terminado, será comunicado a las Cámaras para obtener la aprobación ó la censura de ellas. El Sr. Brenier rectifica diciendo, que las negocia-

ciones están muy adelantadas, y que, según sus noticias, el tratado se ha sometido ya a la consulta del consejo de Estado de España y termina calificándole de medida peligrosa.

El Sr. Grammont terna en el debate y dice que si el gobierno aceptase interrelaciones sobre asuntos internacionales pendientes, ningún gobierno de Europa querría en lo sucesivo tratar con el Sr. Brenier, de acuerdo con el Sr. Grammont aplaza para el martes próximo una interrelación sobre el mencionado tratado.

Bruselas 14. El resultado de las elecciones ha sido favorable al partido católico, el cual tendrá mayoría en la Cámara de los diputados. A consecuencia de esto, se considera seguro un cambio de ministerio.

Washington 14. El mensaje del presidente de los Estados Unidos, Grant, al Congreso, tiene una parte muy importante para España.

Refiere a los asuntos de Cuba. Dice que los Estados Unidos no pueden simpatizar con ninguna de las dos partes; que la lucha se sostiene con encarnizamiento, y que los cubanos refugiados en Cherontan fomentan complicaciones entre América y España, se preste a pedir el reconocimiento del derecho de beligerantes.

Pide al Congreso que determine la marcha que debe seguirse, pues América jamás ha reconocido a filibusteros.

Añade que no puede considerarse el movimiento de Cuba bajo un punto de vista internacional, porque los rebeldes no tienen en su poder ninguna población ni ningún puerto.

Pide al Congreso que examine seriamente los resultados que podrían ser consecuencia del reconocimiento de beligerantes, comprendiendo la posibilidad de que los buques americanos fuesen visitados ó apresados por los buques españoles en el caso en que España no fuese capaz de sofocar la insurrección y de hacer justicia a los derechos de los ciudadanos americanos y de los demás países.

Añade que han surgido complicaciones a consecuencia de haberse impuesto algunas sentencias a ciudadanos americanos en un procedimiento regular; pero que la cuestión relativa al reconocimiento de beligerantes, es agena a estos hechos; que han dado lugar a comunicaciones dirigidas al gobierno español y a reclamaciones que, si no son aceptadas, darán lugar a una nueva comunicación al Congreso.

París 15.

En la Bolsa de hoy han bajado los fondos. A primera hora se hacían: El 3 por 100 francés, a 73.90. El 3 por 100 exterior, a 32. El 3 por 100 exterior interior, a 26 7/8. El 3 por 100 exterior id. 1867, a 31 7/16. El 3 por 100 id. id. 1869, a 30 3/4. Crédito mobiliario español a 4.72.

Consolidado, a 27.85. Diferido, a 27.80. Bonos, a 70.50. Subvenciones, a 50.90.

París 15. El Cuerpo legislativo ha aprobado el proyecto encargado a los consejeros generales, que designen los periódicos que deben insertar los anuncios judiciales.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 14. La baja que han tenido los fondos en la Bolsa de hoy se atribuye a una ligera indisposición del emperador; pero sobre todo a la continuación de la sequía en nuestros campos, la cual ha sido causa de que las harinas experimenten un alza de cinco francos.

A última hora se cotizaban: El 3 por 100 interior español a 27 1/16. El 3 por 100 exterior, a 32. El 3 por 100 francés a 74.22 1/2. El 4 1/2 por 100 id., a 103.75.

Londres 14. Consolidados ingleses de 92 3/4 a 7/8. El 3 por 100 portugués a 33 3/4. El 3 por 100 exterior 1867, a 31 7/16. El 3 por 100 id. id., 1869, a 30 3/4.

Frankfort 14. El 3 por 100 español exterior, a 30 15/16.

Roma 14. Las noticias de buen origen están contestes en afirmar que será promulgado el dogma de la infalibilidad del pontífice con anatemas contra los que no crean en él.

París 14. En la sesión del Cuerpo legislativo de esta tarde el Sr. Dreolle ha pedido al gobierno que lleve a la Cámara los documentos relativos a las negociaciones que han mediado con Roma sobre la cuestión de la infalibilidad del Papa; con el gobierno egipcio sobre las reformas que se han introducido en su administración después de la apertura del canal de Suez, y con España para celebrar nuevos tratados.

El ministro de Negocios extranjeros ha contestado que no puede dar cuenta todavía de las cuestiones pendientes; pero que está dispuesto a dar cuenta de todo en la Cámara en tiempo oportuno particularmente de todas aquellas cuestiones que puedan esclarecer el debate de los presupuestos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 15.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		ALTA.
	DEL 14.	DEL 15.	
3 consolidado.	28-15	28-05	»
Id. pequeños.	28-20	28-10	»
Id. fin corriente.	28-15	28-10	»
Id. exterior.	00-00	00-00	»
3 procedente diferido.	00-00	00-00	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»
Deuda material.	00-00	00-00	»
Id. personal.	00-00	00-00	»
Billetes hipotecarios.	102-50	102-50	»
Id. segunda serie.	97-90	98-00	10
Banco de España.	142-00	142-00	»
Bonos del Tesoro.	71-00	70-75	»
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.	51-35	51-50	15
Id. nuevas.	00-00	50-75	»
Id. de 20.000.	00-00	00-00	»
Id. nuevas.	00-00	00-00	»
CARRETERAS.			
Abril de 1850.	00-00	00-00	»
Agosto de 1852.	00-00	00-00	»
Julio de 1855.	00-00	00-00	»
CAMBIOS.			
Lóndres a 9 d. f.	00-00	00-00	»
París a 8 d. v.	00-00	00-00	»